

ancora



SAN FELIU DE GUIXOLS - 29 SEPT. 1960
NÚM. 650 AÑO XIII

LAS GOLONDRINAS SE HAN IDO...



Henos aquí otra vez en el pórtico de la temporada invernal. El éxodo de las golondrinas, coincidente con la partida de la población veraniega, es una señal inequívoca que la época de los continuos festejos y el intenso tráfico callejero está dando los últimos coletazos. Las playas van a quedar desiertas dentro de pocos días, y la ciudad retornará a su vida normal, apacible y recatada, con sus habituales actividades industriales, los consabidos espectáculos para solaz de la población autóctona, y tomará a ese ritmo de vida de cariz provinciano que caracteriza a las ciudades de segundo orden.

Es la hora de volver a concentrarse en las propias virtudes y de recapacitar sobre las posibilidades de mejoramiento en cuantos aspectos ofrecen camino viable de superación.

Y al decir esto, no pensamos solamente en aquellas actividades dependientes de las imposiciones que nos trae el alud turístico estival. Es evidente que muchos de los proyectos que se conciben en invierno, en el terreno comercial, están inspirados en las supuestas conyunturas favorables que nos deparará la campaña turística del año venidero. Tanto en el público como en el privado es lógico que en el intervalo que va desde octubre a mayo se piense en reformar y ampliar aquellos servicios que la experiencia ha demostrado eran deficientes. Incluso cabe pensar en la creación de nuevas dependencias. Pero la vida ciudadana tie-


ne también, aparte de las estrictamente comerciales y administrativas, otras facetas de esencial importancia que no pueden quedar desatendidas. A fuerza de pensar en las atenciones que se deben a los visitantes foráneos corremos el riesgo de dejar descuidados los deberes que tenemos con nosotras mismos. Además de las tareas que nos imponen las profesiones y los negocios a que nos dedicamos, y que son el primordial deber que el vivir nos dicta, tenemos, como hombres, otro mundo de más elevados fines a que prestar atención. Tenemos una vida espiritual, una moral y una cultura en que pensar. No sea que atolondrados en los quehaceres de los llamados asuntos prácticos, nos materialicemos de tal forma que nuestra vida se convierta en un mísero vegetal. Mísero por más que la ambición del lucro nos fascine.

Por eso es conveniente que, al llegar otoño, cuando el ajeteo estival se aleja y nos deja tiempo libre para ocuparnos de nuestros negocios íntimos, recaemos en la paz de nuestro interior y procuremos poner en orden ese negocio que cada uno debe tener consigo, a fin que al saldar cuentas podamos demostrar que no solamente ha aumentado nuestro caudal monetario, sino que también en el arca de nuestra moral, de nuestro civismo, no ha habido pérdidas, sino algo o mucho, de ganancia.

Dicho en términos concretos, que al cerrarse las veladas frívola, los clubs de noche y toda esa diversidad de cosas que el turismo nos impone, sepamos sustituirlos por otras diversiones y pasatiempos de signo más elevado.

Hagamos honor al proverbial «seny» del que nuestro pueblo tiene fama.

Xavier

Sintonia 

Inventos incontrolados

Sofiar no cuesta nada ¿verdad? Y siendo así, el soñar esta al alcance de todos. Es un guiso que cada cual puede prepararse-lo con los ingredientes que le vengan a mano. Y como soñar es inventar, así también podemos decir que inventar no cuesta nada.

Gracias a uno de estos inventos exentos de pago, la población de San Feliu creció, días atrás, de un vecino. Se trataba de un recién nacido, de tres o cuatro días, que según se decía fue encontrado abandonado en la carretera de Palamós, al entrar en la ciudad. El inventor de la noticia puso algún ingrediente más, como el de añadir que el abandonado había sido encontrado envuelto en algodón hidrófilo que, según parece, es lo que se estila en estos casos.

A continuación de la noticia, salieron otros inventores, diciendo, por ejemplo, que alguien había acudido para ahijarse al pequeño, y otras cosas más. Luego, no faltaron las madres que acusaron, energicamente, la madre despiadada que tan elevosamente abandonaba a su crío.

El invento este fue flotando durante unos días, como si se tratara de un satélite más a añadir a los que vienen flotando por el espacio. Hasta que perdió actualidad y cayó con el descontento de los que se sentían interesados.

Porque el crío abandonado, fue el crío que nunca existió. Fue el invento incontrolado, de estos que no cuestan nada. Pero, amigos, no hay que soñar demasiadas cosas, porque si nos proponemos andar con exceso por las ramas, entonces puede que salgan inspectores que graven con multas o impuestos a estos inventos incontrolados.